

**Entrevista Abi Sendrowicz.**

16 de abril 2006, 10.30 hs

Sarmiento 3239

Gachi: ¿Cómo lo conociste a Hori?

Abi: Yo estaba en Hashomer Hatzair (Movimiento juvenil sionista) y él estaba en Nofesh( movimiento juvenil sionista)

G: ¿Qué edad tenías vos?

A: Diecisiete o dieciocho años. Fue en el marco de un encuentro de Tnuot, en...; en medio del acto anuncian: “La Leaká( compañía de danzas) de Takam va a bailar”. ¿Y quién era la Leaká?: el gordo con la colorada.

G: ¿Con Silvina?

A: Sí, puede ser.

G: La conozco muy bien.

A: ¡Y entraron ellos a bailar!

G: Sí, Silvina bailaba muy bien.

A: Esa fue la primera vez que lo vi a Hori.

G: ¿Y qué te llamó la atención acerca de él? ¿Charlaste con él?

A: No, en ese momento no. Quedé fascinado con su tamaño y con lo que hacía en el escenario. Nosotros teníamos una Leaká, pero yo nunca había visto bailar a alguien así. Esa fue la primera vez que lo vi; después no lo vi más. Creo que viajó a Israel.

G: Sí, hizo un año *Majon*( plan de estudio en Israel). ¿Vos no hiciste *Majon*?

A: No. Yo, en realidad, bailaba por las minas que estaban ahí.

G: Para levantar minas, ok.

A: Claro. Y fui al Festival *Dalia* y volví a ver a Hori ahí. Él había vuelto de Israel con el pelo muy largo, rubio. Estaba lindo.

G: Y gordo.

A: Sí, enorme; enormemente gordo. Eso fue a fines del '83, y me acuerdo que al año siguiente, yo por mi lado y él por el suyo, entramos a *Guilboa*. Así que coincidimos en *Guilboa*.

G: Y se hicieron amigos enseguida.

A: Fue un flash, porque teníamos una precedencia común, y le dimos al grupo una impronta muy particular. Eran pacatos en Hacoaj. Hacoaj tiene una cosa de nivel superior y nosotros veníamos con una cosa mucho más

desacartonada. Había un grupo de gente que venía con ganas de tener otra historia social dentro del grupo. Entonces prendió. Nosotros propusimos una cosa y todos compraron.

G: Eran los líderes, en ese sentido.

A: Sí. Rápidamente la gente se enganchó y el grupo cambió.

G: ¿Quiénes estaban ya en el grupo? ¿Candy (Candel) y Gabo( Lebenas)?

A: No, Candy no estaba

G: ¿Y dónde conocieron a Candy? Porque yo estaba segura de que era de *Guilboa*.

A: No, Candy lo conoció a Hori a través de Gabo, me parece; en realidad, no sé cómo se vinculó con él. Seguro que no compartió escenario y tampoco fue su alumna. Gabo, en cambio, sí.

G: ¿Y entonces quién estaba en ese momento? Hori inventaba sobrenombres, y era muy malo. ¿Vos te podés acordar de alguno de esos sobrenombres horribles? ¿Me podés dar algún ejemplo?

A: Había una chica a la que le decía “culito”, que sonaba muy dulce, pero “culito” tenía un culazo enorme y medía un metro cincuenta. Además, era una chica bastante mala, entonces pasó a llamarse “culito”.

G: ¿Cómo se llamaba?

A: No sé, creo que Laura.

G: ¿Algún otro sobrenombre que recuerdes?

A: “Vulva floja”, pero no estoy seguro de que haya sido una creación de Hori. De todas formas, él decía como a nadie “vulva floja”, en su boca sonaba genial. Él decía las cosas moviendo los labios, entonces vos veías la concha de la mina en la boca del gordo. Pero no fue sólo eso: hubo gente que paso a ser parte de su libreto de gastos. Gente fantástica, buena y piola, que cayó en desgracia con el gordo. Entonces, como para el conjunto el gordo era muy importante, esos pasaron a ser considerados forros. Yo, particularmente, me relacioné con uno chico que Hori tenía de punto, Charly Rappaport. Hori lo conoció en el *Majon* y, aparentemente, no hubo buena química entre ellos. ¡Menos mal que el flaco no daba importancia a lo que Hori le decía!

G: Háblame de ese famoso viaje a Israel, de esa gira que después se convirtió en un viaje a Europa. ¿Te acordás en qué año fue?

A: Enero del '87. El año anterior, habíamos tenido a Lili Sedler como directora porque Alex(Kurland)se había ido a laburar a Venezuela. El viaje fue un flash,

estuvo genial. Y con Horacio compartíamos habitaciones y familias que nos albergaban. Yo iba con el gordo. Nos queríamos mucho, teníamos una onda increíble. Como experiencia estuvo genial.

G: ¿Cuánto tiempo estuvieron?

A: En Israel, estuvimos casi 3 semanas. Con Horacio salíamos de noche, en Jerusalén.

G: El gordo había vivido en esa ciudad, la conocía bien.

A: Sí. En una oportunidad, salimos y Hori me dice: “Muero por una *bureka*”. Pero estaba todo cerrado y salimos caminando por las callejuelas.

G: Pero él conocía.

A: Sí. Y encontró un maxikiosco en medio de la noche. ¡Yo no lo podía creer!  
¡Cómo morfabo el gordo!

G: ¡Cómo disfrutaba!

A: Estuvimos tres o cuatro días e íbamos a comer ¡y ya todos nos seguían!

G: Hay unas fotos y un video, hermoso: con ese cielo, al aire libre.

A: Fue en Cesarea, un canal de televisión nos quiso filmar ahí. El día estaba espectacular en el Mediterráneo y estuvimos como ocho horas grabando. Ya estábamos agotados.

G: Es que ustedes era profesionales, pero *amateurs*.

A: Sí, seguro.

G: ¿A vos nadie te había puesto ocho horas a grabar algo?

E: No, y tuvimos que repetir diez veces lo mismo: “Ahora hacemos esta parte acá, y ahora de espaldas al mar, y ahora acá, la primera fila”.

G: Para después editar.

A: Editado quedó impresionante. Otra de las cosas geniales que viví con Horacio fue un fin de semana que pasamos con un conjunto.

G: ¿*Inbal*? (compañía de danzas)

A: Puede ser, pero no me acuerdo exactamente. Tenían un *Moshav* (pueblo rural). Estaba llegando el *Shabat* y los tipos le daban mucha bola. Entonces empezamos a repartir: dos van para esta familia, dos para la otra. Y a nosotros nos tocó con un Carlitos, que no tenía la misma onda que el resto del conjunto. El tipo tenía su casita afuera del *Moshav*, a orillas del Mediterráneo.

G: Ningún tonto.

A: Ningún tonto, tenía una casa increíble. Con lo cual, después nos dimos cuenta de la suerte que habíamos tenido. Todos estaban a las puteadas porque había llegado el *Shabat* y había que hacer todos los ritos; nosotros, en cambio, nos fuimos, fumando y con música. A la noche nos juntamos en el *Moshav* y el tipo se nos acerca y nos dice: “¿Por qué no traen un par de minitas y nos vamos a casa?”. Quería hacerse la fiesta. Y nosotros nos agarramos a Gabo( Lebenas) y a Mariela Goldshmit.

G: ¡“El guanaco”!

A: Exactamente.

G: “Guanaco” salió con Hori en algún momento. ¿Qué era lo que pasaba?

A: No, cero. Nada que ver.

G: Ah, el gordo disimulaba mal. ¿Nunca estuvieron juntos?

A: No. Bueno, fuimos a la casa de este Carlitos. Guanaco y Gabo habían parado en la misma casa y dijeron: “¡Buenísimo, vámonos de acá!”. Nos fuimos a la casa de este flaco, que las quería emborrachar. El tipo quería tener una partuza. Entonces sacó un whisky y vino una pareja de amigos. Y este tipo no hablaba una palabra en español.

G: ¿Vos hablas hebreo?

A: Sí, hablo. Guanaco y Gabo no. Entonces el ruso decía que quería fiestonga.

G: ¿Y en qué idioma hablaba con las chicas? ¿En inglés?

A: No sabes cómo lo gastaban. Gabo decía: “Decíle a éste que le voy a poner una patada en los huevos, que lo voy a cagar a patadas”. Y el flaco venía, se acercaba, la quería franelear. Guanaco en un momento se tiró un pedo y me dijo: “Si no le decís que se vaya de acá me cago en él”. Entonces fue y se cagó. ¡No podía creer lo que estaba pasando!

G: ¿Ahí le pusieron “guanaco”?

A: No, el apodo ya venía de antes. También erutaba. Podía cantarte una canción eructando.

G: Y a Hori eso le encantaba. Le encantaba lo escatológico.

A: Sí, y con ella tenía la misma onda.

G: Eran chanchos.

A: Sí. Llegó un momento en que las chicas ya eran amigas con tetas, pero esto me superó. Además, ella era hermosa.

G: Sí, era hermosa.

A: Entonces no te cerraba. Cuando Mariela empezó a hacer esas cosas, el

flaco de la casa se dio cuenta de que no iba a pasar lo que él esperaba. Entonces el tipo se las tomó. Y nosotros nos quedamos ahí, durmiendo en la casa del flaco; él se fue por ahí, a ver si levantaba algo. Y después vino el viaje a Europa.

G: ¿Lo habían planeado?

A: Sí, con Horacio queríamos viajar juntos. Y después algunos se empezaron a sumar.

G: Como Gabo.

A: Claro

G: ¿Y quién más fue a Europa?

A: Durante el viaje en Europa, los que no nos separamos nunca fuimos Horacio, Gabo, yo, Laura "culito" Neuman y una chica más.

G: ¿Y el marido?

A: ¿Vos decís Ale Kaplansky?

G: ¿Estaba?

A: Vino a esa gira en calidad de novio de Sandra(Srolovich).

G: ¿Él había bailado en *Guilboa*?

A: Sí, aunque después plantó la bandera.

G: Pero Sandra siguió

A: Claro. No salían en ese momento

G: Ellos se casaron. Estaría bueno que vos me cuentes algo acerca de Sandra porque quizá no la vea.

A: Sí. En este viaje los cinco estuvimos siempre juntos.

G: ¿La Sropo estaba con Ale?

A: Sí, viajó por otro lado. En Europa estaban todos dando vueltas. Entonces hubo algunos que coincidimos. Con Charly, por ejemplo, nos encontramos en Paris. Yo estaba quebrado, llegué a Europa sin plata, entonces nos pusimos en los subtes a tocar y a juntar guita. Fuimos girando. Un momento muy bueno del viaje fue el cumpleaños de Gabo, el 1º de enero. Se empezó a correr la bola de que el 31 nos íbamos a juntar en el albergue de Florencia, de modo tal que el 31 coincidieron varios ahí, inclusive el ex marido de Gabo.

G: ¿El ex marido bailaba?

A: No.

G: ¿Qué hacía en Florencia?

A: Fue a encontrarse con Gabo. A la mañana siguiente, nos tomamos el primer tren que salía, a cualquier lado. Eso es lo que te digo: tuvimos muchas vivencias, algunas muy fuertes, otras muy divertidas. Y el gordo siempre estaba ahí. Además el gordo no sólo tenía una excelente relación conmigo sino también con Gabo. Horacio era una usina que generaba cosas. Todos proponíamos, era una suma de genialidades: entonces era muy divertido todo.

G: ¿Cuántos años tenían: veinte, más o menos?

A: Claro. En un momento, Hori y yo pegamos muy buena onda con Lili; Gabo también. Fuimos cuatro o cinco que empezamos a generar una relación por afuera del grupo; fue entonces cuando nos empezamos a acercar también a un grupo de *Darkeinu*. Salíamos de los ensayos y después íbamos a la casa de Lili.

G: Ahí Hori se hizo amigo de Lili. ¿Ella se fue a Europa con ustedes?

A: No

G: ¿Lili estaba con Julio( Grinblatt)?

A: Exactamente

G: Con Julio, que ahora vive en Nueva York.

A: Durante la época anterior al viaje hubo mucho contacto con Ari (Melnik).

G: ¿Por qué?

A: Porque él producía.

G: ¿En *Guilboa*?

A: No, pero nos proporcionaba coreografías

G: Hacía cosas con Alex

A: En realidad no. Él hacía sus cosas y Alex lo contrataba. O sea, lo contrataba como coreógrafo invitado.

Ese es otro logro de Horacio: le dio al grupo categoría de familia. Sandra era mamá Kaplansky; papá Gerardo( Utnik). Después Gabo, Diana Elsztein, Diana Sperling y Vivi eran las tías. Eran chicas que tenían dos años más que nosotros y que tenían otra onda. Nosotros estábamos en una onda descontrolada y ellas eran más tranquilas.

Me acuerdo de algo importante. Cuando volvimos de Israel, Lili no quiso dirigir más y le dejó todo a Hori. La verdad es que Lili sufrió ese año, como directora.

G: ¿Por qué? ¿Hori no la ayudaba?

A: Sí, pero Lili se fue a dirigir a *Darkeinu*. Entonces, Lili se marcha y Horacio se hace cargo del conjunto. Ese fue un año difícil en la relación con Horacio y a mí no me gustaba.

G: ¡Qué interesante!

A: No me divertía, me sentía incómodo, sentía que no podía bailar. Y encima de eso, me encontraba con que le estaba boicoteando la tarea.

G: Vos seguías en patota.

A: Sí, y además había cierto rechazo hacia lo que él quería generar. Entonces se juntaban varias cosas. Sin embargo, si bien Horacio estaba como director, no nos cagaba a pedos, ni mucho menos. Venía con nosotros, boludeaba.

G: Pero se había perdido, porque hasta ese momento habían sido pares.

A: Claro, pero debo entender que sólo a mí me molestó. Cuqui( Geier), por ejemplo, se lo bancó.

G: Cuqui hizo un protagónico.

A: Yo en ese momento me fui. Yo todavía no sabía cómo venía la cosa.

G: Hori los vistió con vestuario de danza contemporánea por primera vez y vos reaccionaste.

A: Yo reaccioné al criterio artístico.

G: Fue muy fuerte

A: Él lo hizo porque, además, el libreto era muy pesado. Si lograba que la gente pudiera interpretar eso, ponerse la malla era lo de menos.

G: Era un asunto gay. Vos no querías hacerte el gay ni el loco.

A: Yo me marché antes de poder entender la obra. Creo que a los dos meses me fui. Tuvimos una charla: le dije que sentía que le estaba cagando la tarea, que no toleraba bailar lo que él quería que baile, que no aportaba.

G: ¿Te fuiste a bailar a otro lado?

A: No.

G: ¿Qué hiciste?

A: Colgué los guantes un año.

G: Cuando mi hermano se fue ¿Vos volviste?

A: Si, cuando volvió Alex, yo volví también.

G: ¿Y ese año qué hiciste?

A: No me acuerdo

G: ¿Pero seguías en contacto con los del grupo?

A: Sí

G: ¿Salías con Gabo?

A: Sí. Gabo no llegó a fin de año tampoco. Dejó de bailar en junio, aproximadamente.

G: ¿Y después volvió?

A: No. Ella ya no volvió. Creo que en esa época Horacio empieza a tener en claro su homosexualidad. Hasta ese momento era uno más en todo sentido. Creo que en ese momento empiezan también a surgirle otras necesidades. Por eso también la obra.

G: Lo hace primero en la obra, te diría.

A: Sí, lo expresó por ese lado. Hizo catarsis. Lo hablamos con Hori, un tiempo después.

G: ¿Qué se dijeron?

A: Lo invité a mi casamiento, y Horacio me dijo algo así como que le sorprendía y que yo nunca me banqué que él fuera gay. Yo le conteste que no pasaba por ahí. En realidad, lo que yo no toleré fue que Horacio se cubriera de plumas; se dio una histeria diferente, en la que yo no podía compartir con él absolutamente nada. Eso es lo que yo no toleraba.

G: Claro

A: Él estaba loca total, con un acelere y un ritmo muy pronunciados. Entonces hubo un espacio de tiempo en el que no nos relacionamos. Yo me relacionaba con sus obras, las iba a ver.

G: ¿Cuándo te casaste?

A: En el '93.

G: Porque Hori se murió a principios del '96. ¿Viste *Chagall* cuando se estrenó?

A: Sí

G: ¿Viste la versión de cuando él todavía estaba vivo la otra?

A: Me parece que vi la otra. ¿Fue en el Cervantes?

G: Se hizo en Hebraica. Más tarde lo hizo Karina, pero *Aleph network* lo grabó cuando él estaba vivo y lo estrenó en noviembre. Tenía varias funciones. Pero fue todo muy rápido: al mes o a las tres semanas después de estrenar, ya estaba internado.

A: Lo que pasa es que cuando yo dejé de bailar, volví con Alex y estuve con él dos años. Después dejé.

G: ¿A qué te dedicaste?

A: No, a nada. Dejé el baile.

G: Y jugabas al fútbol

A: Exactamente, y el fútbol era otra cosa. Con lo cual, yo perdí por completo contacto, y sólo iba a ver algún que otro espectáculo

G: ¿Cuándo entraste a Fundación?

A: Me invitó Damo, en el año que empezamos las reuniones.

G: ¿En qué año?

A: En el '99

G: No. En el '99 la Fundación ya estaba funcionando. Claudito Kogon me aconsejó que yo armara la Fundación y me hizo juntar con su jefe, que me habló de lo que debería ser una fundación en el nombre de mi hermano. Yo no lo conocía al tipo y me estaba convenciendo de que mi familia ponga plata en un programa. Me estaban vendiendo a mí el programa y yo se los compré durante un año, hasta que la Fundación se abrió.

A: Yo ya estaba.

G: Yo creo que no pudo haber sido antes porque ese viaje fue en el '99.

A: En 2000 mandamos a los becarios

G: Ah no, te estoy diciendo mal. En 2000 o 2001 yo estaba en Nueva York y la Fundación ya funcionaba desde hacía un año. Yo pienso que las primeras reuniones fueron en el '98

A: Yo arranqué un año después de las primeras reuniones. Y ahí nos acercamos con Cuqui. Damo fue el que me avisó. Me llamó especialmente.

G: Porque entendió la situación.

A: Me dijo que Horacio estaba muy enfermo. Hasta que lo vi, no tomé conciencia. No podía ser; ¿qué podes pensar? El flaco iba a tres millones de kilómetros por hora, era pendejo y estaba enfermo. Había una cosa que no podía enganchar.

G: Durante el '93 o el '94, Hori ya no bailaba: no estaba en estado, dirigía pero no bailaba. Se presentó en audiciones que fueron un desastre; era un negador. Yo me enteré de su enfermedad cuando ya lo veía con recaídas. Se sabía del SIDA, era algo famoso. Entonces le pregunté varias veces si estaba enfermo pero me decía que no. Y ya mis papás sabían. Mi papá fue el primero que se enteró porque le mandó a hacer los análisis. Se lo ocultaron a mi mamá por dos años y después no les quedó otra y lo blanquearon entre ellos. A mí me lo ocultaron un año más, y después, al año, se murió. Desde que le detectaron la

enfermedad hasta que se murió pasaron cuatro o cinco años, nada. Y se lo ocultó a todo el mundo. Seguía haciendo las cosas. O sea que cuando vos lo veías a Hori con ese acelere, él ya sabía que estaba enfermo y no se lo decía a nadie. Lo bien que hizo, porque si no, no hubiera podido trabajar. En Hebraica, si se enteraban, le daban una patada en el orto. Hizo bien en ese sentido, pero hizo mal en no contárselo a las personas con las que estaba, por ejemplo.

A: Sí.

G: Eso es un pequeño detalle.

A: ¿Te acordás que te conté que lo invité a mi casamiento? Él fue con su pareja.

G: ¿Con cuál?

A: Con uno morocho.

G: ¿Con Luis María?

## CAMBIO DE LADO

E: Ah, me hiciste acordar de algo: estuvimos en el curro de hacer fiestas.

G: ¿En dónde bailaste con él?

A: *Carmel* fue el primer conjunto que armamos para fiestas.

G: ¿Y quién más estaba?

A: Rafa, Dani Guelman, carina Toker.

G: ¿Y bailaban los sábados a la noche? ¿Hacían plata con eso?

E: Exacto. Y después Horacio pasó a ser director del conjunto.

G: ¿Pero también bailaba?

A: Bailaba aparte. Una vez vino un flaco tenor que quería cantar y bailar en Macabi. Entonces lo contrató al gordo para que armara un conjuntito de tal y tal cosa. Entonces me llama y armamos algo.

G: Una currada.

A: Fue en la casa de tus viejos, arriba.

G: Hori tenía el salón de arriba y también el living con el espejo.

A: ¡El living era genial, con esa alfombrita!

G: Era genial, todo para él, de piso a techo. Eso era lo que había en la casa de mis viejos, naturalmente. Y arriba, en el salón ese, preparaba todo. Laburaba en lo de mis viejos, que era muy cómodo.

A: Sí, abríamos la heladera de tu vieja y sabes cómo comíamos.

G: ¡Es famosa la heladera! ¿Vos la conocías a Norita Schnaiderman?

A: Sí, pero ni me relacioné con ella.

G: ¿No era del grupo? ¿Entonces quiénes eran del grupo que te hiciste amigo?

A: Maler, Lili, Pili, Isi, Ari, que no venía tanto, Claudita, que tenía unos ojazos. Y el gordo. Gabo también venía; Cuqui vino una vez y no vino más. Yo trato de acordarme qué hacíamos ahí y no me acuerdo. Sé que la pasábamos muy bien, nos divertíamos muchísimo pero no recuerdo.

G: Eran amigos, eran patota.

A: Pero no me acuerdo qué pasaba.

G: ¿Isi y Lili ya salían?

A: No, Lili estaba con Julio. Además yo tuve muchos problemas con mi socio porque a la mañana me iba a laburar con todo lo que llevaba encima, con lo cual no servía para un carajo.

Con respecto a la enfermedad, Hori me dijo que no podía ir al casamiento porque tenía neumonía. Sergio Sevilla, que era médico, de una me dijo: "Tiene SIDA".

G: Esto fue en el '93, unos años antes de que se muriera.

A: Sergio me dijo que esa era la manera más común en que se presenta la enfermedad. Con lo de la negación y demás, yo también dije: "No, no puede ser". Él me lo dijo dos o tres veces y en ningún momento se me ocurrió indagar.

G: No querías saber.

A: No.

G: Esa es la definición: no querer saber.

¿Lo ibas a ver a Hori a los ensayos, cuando todavía dirigía?

A: Empiezo a rebobinar y Horacio aparece durante 4 años de mi vida, en forma permanente, diaria, a todo nivel. Y no había ni e-mail ni celular: era personal. Todos los días algo hacíamos.

G: ¿Y Hori dónde vivía? En lo de los viejos.

A: Claro. Iba a los ensayos de *lajad* y era algo normal. Yo iba y todos los chicos venían a saludarme. Era un amigote más.

G: Pero aparte bailabas en otro conjunto, mejor que el de ellos. Eras amigo del director, entonces iban a chuparte las medias.

A: Horacio nunca se tomó muy seriamente el lugar de director.

G: ¿Te acordás a quién tenía de asistente de técnica?

A: No.

G: Seguro que tenía a alguien porque Hori empezó a trabajar con ese sistema; las chicas que tenía como codirectoras eran las que podían hacer un poco la técnica. Eran de la escuela de Carole. Eso lo aprendieron todos de ella.

A: Lo cierto es que si había que marcar una secuencia para minas la marcaba Hori porque nadie la marcaba mejor que él.

G: ¿Y cuando dirigió *Guilboa* tenía un *partner*?

A: No sé. No sé si yo estaba.

G: ¿Vos la conociste a Marisa, la polaca?

A: Sí, obvio. De hecho, para mí ella es “la polaca”.

G: ¿Cómo era la relación entre ellos? ¿Era la novia?

A: Sí, era la novia. Sí, ella era medio hippie, con su cartera toda tejidita, pelo largo.

G: Así que era la novia. Yo soy su amiga. Nos mandamos mails, conozco a los hijos, al marido. Ella lo quería mucho a Hori. ¿Y a Claudito vos no lo conocías en esa época?

A: ¿A Claudito Kogon?

G: Sí.

A: Yo conocí un Claudito.

G: Lo estoy convenciendo a Leo(Naidorf) de que lo invite a Claudio Kogon, vía embajada, para inventar un programa o conferencias.

A: Hay un tejido social de Horacio que yo conocí a partir de la Fundación.

G: ¿Qué tejido social? ¿De qué me hablás?

A: A mí lo que me sorprende es el nivel de relación al que llegó con la gente.

G: Hori dirigió a este conjunto y también afectó a la gente porque el primero que los agarró fue él; después la gente siguió bailando. A Claudito Kogon lo agarró Hori, por ejemplo. Ese chico ahora es coordinador del *Suzanne Dellal*, que es el teatro de danza más importante de Tel Aviv. Es programador.

Entonces vos ves esa impronta. Por eso el Archivo viene a probar eso. Yo demuestro, entrevistando a la gente diez años después, toda la actividad que los integrantes del grupo siguieron haciendo. Trato de mostrar ese vínculo, esa impronta y que Hori dejó una marca diferente en cada uno. Estos pibes, por ejemplo, todo lo que hicieron después está en relación con la carrera artística que comenzaron con Hori. Lo interesante es poder ver cómo Hori abrió

caminos para todos; después todos hicieron muchas otras cosas, que, por supuesto, ya no fueron responsabilidad de Hori. ¡Pero mirá cuántas cabecitas abrió! Es muy fuerte.

A: Yo creo que hay cosas innatas pero ahí algo prendió; y eso se lo deben al gordo.

G: Vieron un fuego y lo tomaron. Después cada uno lo cuidó individualmente. Tenés que tener un buen maestro que te abra la cabeza y después solito vas bien. Lo mismo le pasa a los artistas.

A: Estaba pensando: lo que vos propones es una cosa muy grossa.

G: Es un proyecto de memoria; mantener ciertas cosas vivas, en un sentido. Cualquier proyecto de memoria haría esto. Es una cosa que se hace una vez en la vida. Después de realizado, un proyecto así es una fuente interminable de derechos.

A: ¿Y esto lo vas a registrar?

G: No quiero tener problemas. Son veinte entrevistas de una hora y media; está bueno porque después queda como material de la Fundación.

Bueno a ver, ¿Qué más? ¿La relación con los chicos de la Fundación, cómo es?

A: La relación con Gabo ya la conocés. A Candi y a Alicia las conocí en este marco, a los otros chicos ya los conocía. La diferencia es que con Damo siempre hubo buena química.

G: ¿Ibas a los ensayos de *Zamir*?

A: No, fui a uno solo.

G: Pero viste los espectáculos

A: Sí. Me acuerdo de uno en el shule de Flores: los chicos bailaban a nivel del piso y, por alguna razón, yo veía al gordito Zaga. Lo vi y me llamó la atención. Y, dispuesto a acercarme a alguien, me acerqué a Damo. Y ahí se generó algo, entonces cada tanto nos veíamos.

G: ¿Y se encontraron en algún *Carmel*?

A: No. Cuando yo viajé a *Carmel*, *Zamir* todavía no existía.

G: ¿Y viajaste a algún *Carmel* con Hori?

A: Claro, en el '84. Tengo una anécdota: cuando terminó ese *Carmel*, nos fuimos a San Pablo y estábamos de fiesta. Fuimos pasando por diferentes lugares y después nos fuimos a Río. En una habitación de hotel metimos no sé cuántas camas y ahí estábamos todos. Hubo cosas muy graciosas en ese

viaje; hubo una en particular, que vivimos los dos. Después de un día de playa, yo estaba colorado; además, todos habíamos usado cola less. En la habitación del hotel, yo estaba tirado boca abajo y Horacio me pasaba cremita en el culo. ¡Qué situación! ¡Se abrió la puerta y entró mamá Kaplansky, y vio eso! ¡Fue increíble!

G: ¿Te acordás de su noviazgo con Cinthia Nejamkis? Contame algo de ese noviazgo.

A: En realidad, lo que puedo decir es que todos lo envidiábamos un poco.

G: ¿Ella era muy linda?

A: Estaba más linda; en un momento cambió el *look* y apareció más bonita, muy linda.

G: ¿Cuánto tiempo estuvieron juntos?

A: Mucho, dos años seguro. Y qué jugador Horacio; todos decíamos: “¡El bocadito que se está mandando!”. No lo podíamos creer. Una de las jodas posteriores fue: “Y sí: después de estar con Cintia, o te haces puto o no podés estar con nadie más”.

G: Ah, era así.

A: Sí. Me acuerdo particularmente de un sábado a la noche. Había salido con Gabo y los chicos; en un cafecito de Villa del Parque cantaba Julia Zenco. Hoy miro para atrás y digo: “¿Qué hacía yo escuchando a Julia Zenco?”

G: Bueno, pero a Hori le gustaba. Hori era muy consumidor de espectáculos, le encantaba ir al teatro, por ejemplo.

A: Iba a la casa de tus viejos y sacaba videos de no sé qué quién. Así me hizo conocer a Alvin Ailey. También vimos *Calígula*. Después me cayó la ficha y pensé “¿Qué fue eso?”. Claro, porque quizás fue un tiro.

G: Y, sin duda fue.

A: Quizás fue eso porque después nunca más se volvió a hablar de eso.

G: Él tiraba para cualquier lado. Yo te voy a decir una cosa: mi ex marido me dijo que Hori el tiraba onda. Entonces yo pensé, por un lado, que esa información era una bomba y, por el otro, que él tenía el ego muy alto. O quizás vos sos muy reprimido e imaginaste eso. O puedo puede ser que te habrás hecho la película con mi hermano.

A: Nunca me dio la sensación de que Horacio me haya tirado onda. Creo que en ese momento le interesaba saber mi opinión. No sé para qué, pero no me

pareció que pasaba por ahí. Y Horacio era un excelentísimo contador de historias. Cualquier experiencia, si Horacio la vivió, pedí que te la cuente.

G: Era muy buen relator de historias.

A: Yo creo que tenía que ver su talento.

G: Porque esas coreografías eran historias, representaban algo, eran rituales.

A: Era un capo contando cosas. Hubo historias que de por sí eran buenas, pero contadas por Horacio se multiplicaban por diez. Alex también tenía esa posibilidad

G: ¿Qué Alex?

A: Kurland.

G: Hay muchas personas que pueden hacer contar una historia y hacer reír a la gente.

A: Te arman todo el escenario.

G: Hori hacía eso muy bien.

A: Hubo una historia en *Dalia*. Un sábado a la noche fue a bailar *Hora*, un conjunto de fiesta. Fueron Sergio Sevilla y Fichu, yo no. Sergio Sevilla estaba con la que hoy es su mujer, Silvina, y Fichu había estado con ella antes. En la mitad de la fiesta se agarraron a las trompadas. Y Sergito no le puede pegar a nadie; Sergito la recibió. El asunto es que, cuando regresaron al *Dalia*, Sergito contó lo que pasó.

G: ¿Y Hori bailaba?

A: Bailaba con nosotros. Pero escuchó la historia como todos nosotros. Vino Sergito a decir: "No me dejen solo que Fichu me va a matar". Y cuenta toda la historia. Sergito era como nuestro ahijado, lo cuidábamos mucho; Fichu no nos caía muy bien. El domingo, al finalizar el festival, fuimos todos a las duchas y decidimos hablar con Fichu porque Sergito seguía con mucho miedo. Había que parar el carro. Lo convocamos a Fichu a las duchas para tener una charla. Entran al vestuario y Sergito, que era el único que no se bañaba, se pone de espaldas a la puerta para que Fichu no se escapara. Estábamos nosotros solos, cada uno en una ducha enjabonándonos, y Fichu en el medio. Empezamos a hablarle a Fichu. Lo que le dijimos fue: "Nos enteramos de lo que pasó con Sergito; si le volvés a poner una mano encima te cagamos a trompadas. Y esto te lo decimos acá por las buenas. Pero todos te vamos a moler a patadas". Fichu se cagó en las patas, obviamente. Pero lo gracioso era cómo contaba Hori la historia: relataba cómo era el lugar, lleno se

muchachotes grandotes, sudorosos, duchados, enjabonados. Fichu estaba en el medio y todos con cara de pocos amigos y hablandole pausadamente. ¡Sabés cuántas veces contó esa historia! Hasta nosotros le pedíamos que la volviera a contar.

G: Esa escena

A: Era como una escena de la cárcel.

Acerca de lo que hablábamos antes, yo me perdí su relación con Lili. Y además hubo algo que él siempre intentó esconder. Nunca me quedó muy claro qué pasó en esa historia con Lili y con Isi. Mucho se habló sobre la charla que tuvo con Horacio, en su casa; ya no sé si es parte del mito.

G: ¿Qué sabes sobre eso?

A: Que hubo una charla de la que salieron con un trato: “De esto no se habla”

G: ¿Estaban ellos solos?

A: Exacto. Pusieron las cosas sobre la mesa, fue como un pase de facturas.

G: Pero mi hermano estaba muy mal.

A: Horacio pudo blanquear cosas.

G: Decir las cosas que quería decir.

A: Exactamente. Decirle cosas que tenía para decirle. Necesitó decir algo, no sé qué, pero era algo fuerte.

G: Algo que estaba adentro. La internación empezó en diciembre. A fines de diciembre lo mandan a la casa, y después una barranca hacia abajo hasta el 21 de febrero. Pero en algún momento aparecían ciertas mejorías. Hasta que se fue. Pero en esa época los chicos venían todos los días; yo tengo esa imagen, aunque quizás no vinieran todos los días. Había que poner el cuerpito.

A: Sí. Yo creo que lo vi en esa etapa.

G: Sí, pero creo que los chicos del *Zamir* sabían. En Córdoba, durante esa internación que tuvo, yo recuerdo que los *Zamir* se enteraron y fueron. Por eso Damián te llamó a vos. Estaban ahí, vinieron a visitar. Ahí ya no se ocultó. Ya no se podía no decir. Ya está, ya se cumplieron los 10 años. Y él murió y tenía treinta años. Yo estoy cumpliendo cuarenta. ¿Vos qué edad tenés?

A: Cuarenta y cuatro.

G: Claro, Horí tendría cuarenta y dos. Era dos años mayor que yo. Hizo de todo: de los dieciocho a los treinta hizo muchas cosas.

A: A hay cosas que tiene que darse de cierta manera para que las cosas sucedan. Horacio pudo hacer lo que hizo con *Zamir* porque ahí había algo. La

impronta que dejó en *Guilboa* tuvo que ver también con que allí contó con secuaces que estaban en su misma longitud de onda. Y en *Darkeinu* también. Estuvo en el momento indicado. Yo creo que fue entrando en esos lugares en el momento indicado con todo lo que él tenía para dar en ese momento.

G: Sí, porque en el momento en que él bailó en *Darkeinu*, *Darkeinu* estaba pasando por un momento de oro. El proyecto de Isi era genial, ultra profesional: cómo ensayaban, cómo eran las producciones y los estrenos, y la gira a Rusia. Todo eso configuró un momento de oro. Eran grupos potentes, con veinte varones, veinte mujeres. Se peleaban por las primeras posiciones. La compañía se encontraba más de dos veces por semana. No había otra cosa más importante. Las cosas más importantes en sus vidas eran la compañía, el estreno, el conjunto y los amigos del conjunto.

A: Sí. Además, el marco era perfecto. La gente quería mejorar, y los conjuntos hacían que te rompieras el culo para poder estar ahí. Deberías tratar de entrevistar a Sropo. Tuvo una relación muy íntima con Horacio.

G: Contame lo que pasó. ¿Eran grandes amigos?

A: Sí; lo que pasa es que tenían una relación muy cercana, muy buena. Bailaron juntos en *Cien*, solos, como figuras principales los dos. Un salto de calidad. Eran las *vedettes*.

G: Fleischer me dijo el otro día que nunca se los va a olvidar parados en el escenario.

A: Por eso te digo, no sólo tuvieron una conexión fuerte en el escenario. Creo que ahí hay algo que estaría bueno indagar.

FIN de la entrevista